

“Nosotros triunfaremos porque todo el pueblo español está decidido a triunfar”

Presidente Negrin

EJERCITO POPULAR

N.º 46 Redacción: Diagonal, 556 PERIODICO DEL COMBATIENTE BARCELONA 1 de diciembre 1938

Las futuras batallas serán nuevas victorias del Ejército de la Independencia



¡Fortifica!

Con más pasión que nunca, con mayor entusiasmo, aprovechando las experiencias adquiridas: fortifica.

Fortificar todos. Ni un metro de nuestras líneas debe quedar vulnerable para el enemigo.

Fortificación y refugios.

Este es tu deber del momento.



¡Encuentra tu sitio en el combate!

Debes aprender a encontrar siempre tu sitio en el combate.

En la defensa, en la trinchera. Al atacar, en un repliegue del terreno.

Llevas muchas ventajas si puedes disparar o ver al enemigo sin que él te vea.

Que los invasores han sufrido una gran derrota en el Ebro, es cosa conocida por todo el mundo. Todavía en los periódicos del extranjero se sigue hablando de ella. Y en la zona invadida, los españoles que allí viven, que en su inmensa mayoría odian al invasor, se han sentido alentados por la derrota sufrida por sus enemigos, para llevar su actuación cada día con mayor intensidad.

El Ebro demostró que nuestro mando supera al del enemigo. Se le atacó en el momento que más nos convenía. Se le hicieron unas 80.000 bajas en sus contraofensivas. Y una vez que se logró lo que el mando se propuso, nuestros jefes organizaron el repliegue a nuestras antiguas posiciones salvando los hombres y el material. Nuestros jefes cuidan de los combatientes con celo de hermanos.

Italia y Alemania han visto que, precisamente por la batalla del Ebro han perdido importantes posiciones en el extranjero. Esta ha sido una de las consecuencias positivas que para nosotros ha tenido esta operación.

Resumiendo: Después de tres meses y pico de batallas, el enemigo se encuentra con que ha perdido una importante cantidad de efectivos, ha tenido que realizar un derroche inmenso de material y que su situación política se ha agravado extraordinariamente.

Esto no quiere decir que el Ejército invasor haya sufrido una derrota definitiva. Si eso fuera así la guerra estaría acabada ya. El enemigo ha tenido un gran quebranto, pero eso no es la derrota final.

Por lo tanto, los invasores han de procurar por todos los medios y en el plazo más breve posible tomarse el desquite. Lo necesitan como el aire para respirar. Tardarán el tiempo que necesitan para poner en juego nuevos contingentes de tropas extranjeras y de los españoles que consigán reclutar por sus procedimientos de terror.

Conseguido esto, intentarán tomarse el desquite por alguno de nuestros frentes.

Esta perspectiva no debe olvidarla ningún combatiente de nuestro Ejército.

Hay que estar preparados.

Hay que trabajar sin descanso y disponerse a que si los invasores pretenden desquitarse de su derrota del Ebro sea tal el golpe que reciban en el sector donde lo pretendan, que no queden con ánimos para repetir la empresa durante algún tiempo.

Sus planes estarán pensados de forma que intenten aplicarlos con la mayor violencia posible.

Con más fuerza que nunca es necesario que los combatientes recuerden que RESISTIR ES VENCER. Resistir, significa ahora vencer al enemigo en uno de los momentos en que si ataca es por la imperiosa necesidad de salir de la grave situación en que se encuentra. Por lo tanto, si nosotros malogramos sus intenciones, la situación después del fracaso de su intento será muchísimo más

grave que lo es hoy. Es decir, le habremos infligido otra derrota de características todavía más peligrosas para él que la que acaba de sufrir en el Ebro.

Que nadie olvide, pues, los deberes que esta situación impone.

¡Recordad todas las normas y todas las instrucciones que habéis recibido para el combate defensivo!

Recordad también las del combate ofensivo. Estas últimas permitirán, si los jefes lo estiman oportuno, aprovechar el fracaso del ataque enemigo para contraatacarle nosotros y destrozarle.

En todos los frentes y Unidades, el combatiente debe disponerse a afrontar serenamente la nueva situación.

Para ello lo primero es tomar las medidas que eviten cualquier sorpresa. El soldado debe ser un auxiliar precioso de sus jefes en este aspecto, comunicando cuanto de anormal observe en el terreno enemigo.

Es menester no sentirse jamás satisfecho de las fortificaciones hechas; ayudar entusiastamente a perfeccionarlas, ampliarlas y dotar de refugios contra la aviación y la artillería el sector que se ocupe.

Igualmente los combatientes deben repasar cuanto ellos conozcan y les expliquen para llevar la lucha contra los tanques. Los cazadores de tanques, es decir, los soldados diestros en destroz tanques enemigos utilizando las bombas de mano, deben explicar a sus compañeros la mejor forma de estos combates.

Deben perfeccionar y aumentar los grupos de tiradores contra aviones, de forma que cada Unidad cuente con el número suficiente para hacer muy difícil el trabajo de ametrallamiento de nuestras líneas por parte de la caza enemiga.

Y sobre todo el que cada pequeña Unidad, desde la escuadra a la compañía, se persuada, como lo hicieron los combatientes del Ebro, de que entre nosotros no existe ya ni la palabra copo ni la de huida. Los combatientes del Ejército Popular saben, y tienen valor para hacerlo, abrirse paso con bombas de mano o con la bayoneta, entre las filas del enemigo. Pueden enseñar a cualquier combatiente de cualquier ejército cómo se defiende una posición, cómo se lucha para que el suelo de nuestra patria no caiga en manos de los invasores.

El Ejército del Ebro ha confirmado, una vez más, la experiencia de que un combate llevado con serenidad, sobre un terreno organizado y en el que los que toman parte están seguros de su superioridad sobre el enemigo, termina destrozando las fuerzas del invasor y llevando a cabo nuestros planes con un mínimo de bajas.

Tales son los deberes que la situación actual aconseja a los combatientes y cuyo cumplimiento podrá, si la ocasión se presenta, proporcionar al pueblo español un nuevo y grandioso triunfo sobre los invasores de nuestra patria.



¡Capacítate!

Tu deber también es:

Estudiar. Para ser todavía mejor soldado.

Comprendiendo cada día más y mejor por qué luchas.

Tu objetivo ha de ser:

Asimilarte las instrucciones de tus jefes.

Comprender y seguir las explicaciones de tus comisarios.



¡Hay que tener puntería!

El valor de tu arma depende de tus punterías, y éstas, de tu serenidad.

Apunta bien, con calma, y la eficacia de tu fuego compensará mucho el alarde de material enemigo.

DE LOS FRENTES



Entre agua y niebla

por CARLOS LOARTE, de la 149 Brigada

Caminando silenciosos, pero con paso decidido y firme, hemos llegado a la orilla del Segre, que cubre la niebla en las tinieblas de la noche. Allí nos hemos detenido, y nada más llegar oímos decir a los camaradas que desde la margen del río vigilan al enemigo: «Es la 149 brigada; éste es el batallón 594». Efectivamente, es el 594, el Dimitroff, y mirándose con una sonrisa, creemos corresponder a la alegría que muestran a nuestra llegada.

Llega otro batallón, otro, otro más; se va acercando el momento que todos conocemos y deseamos: el cruce del río.

Entremedias de la niebla y el silencio se ve correr de un lado para otro a jefes, enlaces, soldados que se aligeran de ropa; reina algo de impaciencia y nerviosismo; sabemos que en la otra parte del agua dirigen su mirada hacia nuestras líneas los ojos grises del enemigo, que dentro de pocos minutos hemos de desalojar y perseguir.

Sigue la impaciencia y deseo de que llegue el momento. ¿Qué hacer? Ya es la hora, dice uno; faltan dos minutos, murmura otro. Por fin, se ha dado la señal, y como un solo cuerpo todos los hombres del 594, con su jefe, comisarios y oficiales, se han lanzado al agua sin vacilación.

Las ametralladoras enemigas castañetean; caen algunos de nuestros sol-

dos, pero los demás sólo miran a la orilla buscando venganza. El enemigo resiste; pero ya es tarde; una buena parte del batallón a los gritos de «¡A ellos! ¡Viva la República!», han cortado las alambres, y se encuentran ya a sus espaldas. Unos corren despavoridos; los que se resisten son aniquilados; otros se entregan temblorosos, pero cobran la serenidad al ver el buen trato que los soldados «rojos» les dan.

Por entre la oscuridad y la niebla, reflejada por la luz de la luna, se ven las siluetas de todos los componentes del 594, que, desplegados, se internan por la margen derecha del Segre, persiguiendo a los invasores. Ante nuestra marcha surge un manchón grande y negro; es Soses, en donde se han refugiado algunos de los fugitivos, y nos hacen descargas; pero no prestamos la menor atención a esto, y minutos más tarde queda rebasado el pueblo. Más tarde, una carretera, después otra, y nos reunimos de nuevo todos para situarnos en las alturas que el Mando ha ordenado.

Cuando nos disponemos a hacerlo, vuelven a tabletear las ametralladoras fascistas, anunciándonos que aún no hemos acabado. No se titubea, y de nuevo salen de los soldados del 594 los gritos de «¡A ellos! ¡Viva la República!», y todos se lanzan a la cota enemiga. Una bala hace caer al comisario Corps, pero éste, aun sintiéndose herido, sigue alejando a los demás. Otro proyectil trunca la vida al teniente Throd, que trepaba heroicamente a la cabeza de su gente. Murieron con la sonrisa en la cara y los puños apretados, como si entre ellos tuvieran a los ocupantes de la cota. Caen algunos más; pero el resto pisa ya sobre la cumbre de la posición, entre medio de los cadáveres de los que allí estaban. Otro plomo

enemigo se ha incrustado en el cuerpo del teniente Contento, que había sido de los primeros en escalar la montaña. Nos miramos unos a otros, y en todos los rostros se nota el cansancio y la fatiga; pero están contentos; se han cubierto todos los objetivos.

No nos descuidamos; el enemigo nos vigila, y mientras transcurre el día y la noche nos dedicamos a fortificar, entre los frecuentes y ruidosos contraataques fascistas que siempre son rechazados, a pesar del fuego de su artillería y los salvajes bombardeos de su aviación.

Un día más, y en las primeras horas de la noche se oye decir: «Ha llegado el relevo». Deseosos de descanso, pero con pena, dejamos el cuidado de otros camaradas estas nuevas posiciones de la República. Son las nueve de la mañana, y se ha medio descansado. Uoos almuerzan; otros se dedican a la construcción de chavolas; en el puesto de mando se oye tintinear el teléfono: «¿Quién es?... Sí, inmediatamente.» Todos comprenden que algo ocurre; y se preparan. El enemigo ha atacado; peligra una posición, y de nuevo hacemos falta en la primera línea.

En pocos minutos se encuentra el 594 frente a los tanques enemigos. Entre

los primeros se ve al comandante, comisarios y oficiales del batallón; todos se disputan las primeras avanzadas, y hasta las ametralladoras. Transmisiones, observación y Plana Mayor se encuentran, en primer lugar, dispuestos a cerrar el paso de la invasión.

El comandante lanza todas sus bombas sobre uno de los tanques, que queda inutilizado; el enlace Lucio Suárez se dispone a dejar fuera de combate otra de las máquinas extranjeras; pero una ráfaga de ésta le arranca la vida, cuando se dirige a ellos; el sargento Julián Carreño es el encargado de paralizar otros de los armazones de hierro, arrojándole todas sus bombas, y no contento con esto continuó tirándole piedras, hasta que se convenció que éste no se movía. El batallón había quedado considerablemente mermado; pero los invasores no pasaron.

El enemigo, en uno de sus ataques, consiguió apoderarse de una cota, y el 594 recibió la orden de contraatacar y recuperarla; lo que inmediatamente fué cumplimentado por los escasos hombres que del batallón quedaban; éstos, muy inferiores en número al enemigo, con sus voces y entusiasmo, habían logrado arrancar la cota de las garras fascistas.

Este batallón sigue dispuesto a continuar venciendo a sus caídos; a honrar a la 149 Brigada y a defender a España y a la República de sus invasores y del fascismo.

Una orden del día del comisario de la Agrupación de Defensa de Barcelona

Comisarios: Por orden de la superioridad ha sido relevado de su cargo el comandante jefe de la Agrupación de Defensa de Barcelona, don Marcelino Pérez Dueño. Le sustituye en su cargo el comandante don Gregorio Redondo Gómez. La D. C. A. necesita los servicios del mayor Pérez Dueño en otro puesto de dirección y se lo lleva. Nos consta que desde la brigada interior que pasa a mandar nos seguirá alentando a todos para proseguir el engrandecimiento y perfección de nuestra D. C. A. No podemos ocultar, sin embargo, nuestra pena al ver marchar al forjador de la Agrupación de Barcelona. Si creyésemos en los milagros, diríamos que el mayor Pérez Dueño ha logrado, con el esfuerzo de sus colaboradores y su voluntad de hierro para vencer las dificultades con que ha tropezado en su camino, el de hacer una unidad, el de montar una organización que, si no es una garantía absoluta —no la tienen ni los países más adelantados en defensas anti-aéreas— de evitar el bombardeo de ciudades abiertas y derribar todos los aviones enemigos que lo reali-

zan, se ha podido dar la de que hayan «mil ojos y oídos», que delaten la presencia de la aviación italoalemana antes de que ésta descargue sus bombas sobre la inermes población civil. Guiados por sus consejos, han conseguido nuestros artilleros, nuestros proyectores y nuestros pilotos prodigios de eficacia, teniendo en cuenta el material con que éstos trabajan, gracias a la farsa de la «no intervención», que nos niega los elementos indispensables para nuestra defensa, en tanto consiente que Italia y Alemania desplacen a España lo mejor de su flota aérea, acompañada de los últimos modelos de cañones anti-aéreos. Frente a esa política se han alzado los hechos y nuestra voluntad para superarlos, haciendo morder el polvo a las alas del crimen. Más de una vez hemos visto caras de asombro en nuestro puesto de mando al explicar Pérez Dueño a los observadores extranjeros el funcionamiento, medios con que contábamos y efectos logrados por las defensas anti-aéreas de Barcelona.

No es discreto revelar las dificultades que se vencieron y las que aún quedan por vencer. Los soldados, jefes, oficiales y comisarios de esta Agrupación saben bien de todo ese proceso. Con su trabajo callado, de su aplicación para el estudio, de su disciplina férrea, van viendo resurgir a una D. C. A. potente, disciplinada y heroica, capaz de escribir páginas como las del Ebro, de enseñar con su experiencia y sacrificio secretos de técnica anti-aérea que se ansian conocer en otros países. El mayor Pérez Dueño podría contarnos la historia sencilla de las noches de insomnio, de la tortura física y espiritual que para él supone la muerte de una persona, o que sea tocado un objetivo encomendado a su defensa. Por eso ha hurgado con tanto tesón en los sentidos de sus colaboradores para que todo responda al segundo, cual si fuese un rayo que fulmina la voluntad del hombre contra la barbarie de los invasores. Los comisarios, jefes, clases y soldados de la Agrupación de Defensa de Barcelona, hechos ya a la disciplina y normas de trabajo establecidas por el mayor Pérez Dueño, nos esforzaremos para superar con nuestra actuación diaria la ya elevada capacidad técnica y combativa de la Agrupación de Defensa de Barcelona.

Sustituye a Pérez Dueño otro jefe entusiasta de nuestra D. C. A., dispuesto a proseguir con el mismo tesón la obra iniciada. Obra abnegada que ofrecen los artilleros, pilotos y proyectores del Gobierno de la República y contribución humilde, pero valerosa, a la defensa de nuestra independencia nacional. Enfilados nuestros cañones a lo alto para disparar como siempre contra la aviación del crimen, despedimos al comandante Pérez Dueño y saludamos al comandante Gregorio Redondo Gómez.

¡Viva la D. C. A.! ¡Viva la República!

El comisario de la Agrupación de Defensa de Barcelona, L. ROMERO SOLANO



NUESTRA RESPONSABILIDAD

por J. ARMENGOL, de la 131 Bgd.

Es, en los presentes momentos, cuando una mayor y más grande responsabilidad recae sobre nosotros, combatientes del Este, y es por causas que voy a exponer, que debemos ahora, más que nunca, estar dispuestos a no ceder ni una centésima de terreno a nuestros invasores, en nuestras posiciones del Este.

Los ataques por Levante, para conquistar las inmortales y heroicas Sagunto y Valencia, por arte de nuestra ofensiva del Ebro, han sido destruidos; la ofensiva del Ebro ha sido un rotundo fracaso para el enemigo, que con la resistencia única y heroica de nuestro Ejército, no ha podido por menos que sacrificar divisiones y divisiones de hombres y fabuloso número de aviones, que nuestra tierra ha recibido para sepultar, y su artillería ha disparado sin tregua. ¿Y qué han conseguido con todo esto? Retroceder, deshacer sus unidades y no conseguir ningún objetivo.

El mercurio de Almadén, su presa codiciada, les ha hecho emprender una ofensiva por el sector de Extremadura, lo que si al principio les dio unas ventajas, luego nuestro Ejército, en formidable contraataque, ha desbaratado sus planes, destruyendo desde buen principio todos sus sueños de lujuria, para llevarse nuestro mercurio y cobrarse sus deudas con el traidor Franco, del material y hombres que le mandan, con el visto bueno del Comité, no se yo si es de «no intervención» o de «si intervención». Lo último lo creo más acertado.

Después de todo lo expuesto, ¿por dónde el enemigo querrá sacarse las espaldas de sus fracasos? ¿Será por el Este? ¿Por el Sur? ¿Por el Centro? No se sabe; pero si miramos nuestra situación, en el Este veremos el punto más a propósito para el enemigo, para lanzarse a otro fracaso, si cada uno de nosotros sabe responder

con entusiasmo, con fe, con inquebrantable heroísmo. Hay que cumplir la consigna de «Resistir», para lo que es preciso y necesario que no dejemos perder ni un cuarto de hora en fortificar más y más nuestras posiciones, en capacitarnos diariamente, en limpiar las armas que nos han sido confiadas, en vigilar atentamente todos los movimientos del enemigo; en una palabra: cumplir a rajatabla todas las órdenes que se nos den.

Si de esta forma lo hacemos, podemos tener la fe y completa confianza que si intenta el enemigo dar un paso, fracasará, que es lo que cada uno de nosotros debe procurar, para así afianzarnos más y más hacia la hora de la victoria, que ya alumbra hacia la noble causa que toda la juventud estamos defendiendo con heroísmo y con sangre.

Nuestra patria no debe ser nunca de los invasores! ¡Primero morir que ser esclavos!

El comisario de compañía COMO EDUCADOR

por SANTIAGO MANZANO, Comisario de Compañía de la 67 Brigada

Diferentes y muy variados aspectos tiene la misión del delegado de compañía, como diferentes también son las distintas unidades que componen nuestro Ejército. Se le presenta al delegado lo primero: ser buen psicólogo para de esta manera emplear con más eficiencia sus conocimientos en su trabajo. Como la labor es muy variada, como declinamos antes, pues depende de la situación en que una fuerza se halle, ver la manera de sacar más rendimiento. Por ejemplo, una fuerza de operaciones nunca puede tener un trabajo tan profundo políticamente, sino que más bien se hace de preparación ofensiva; o sea instrucción práctica y elevación de moral o agitación para el combate. Pero no ocurre así con una fuerza que lleva establecida en una trinchera un año y muchos de sus reemplazos todavía no han tenido ni un mal foguero por la tranquilidad del sector que están guardando. Aquí es precisamente donde los delegados tienen verdaderamente que realizar una labor profunda, pero al mismo tiempo con gran cuidado, porque a hombres que vienen del campo, sin conocer siquiera lo que significa un periódico, no se les puede meter en su cabeza muchas cosas, ya que sería tanto co-

mo excitar el odio al estudio. Precisan estos hombres de un cuidado mayor que el de un niño. Otro problema es el que muchos camaradas han estado en brigadas de choque y vienen recuperados o bien han estado en distinta arma. También éstos presentan distinta forma de iniciarlos en los trabajos a que hay que someterse, puesto que ya dije que la fuerza que está en una trinchera establecida necesita una mayor vigilancia en su educación, pues de no ser así terminaría casi por no ser eficaz. Así por regla general prefieren los soldados que llevan en el frente algún tiempo el marchar a otras unidades de movimiento, como tanques, ametralladoras, etc., pero no así cuando se incorporan, pues la mayoría no quieren el choque. Luego tenemos que si un camarada viene con poca moral debido a la influencia familiar o de la retaguardia en que se haya desenvuelto, debemos trabajar muy cerca de él para elevarle su espíritu, hacer que sea. Insistiremos en que acuda al Rincón o Hogar del Soldado, excitarle a que tome parte en las discusiones de Prensa, etc. En una palabra, forjar su espíritu haciéndole desear todos los conceptos rutinarios a que estaba acostumbrado, puesto que sabemos que en el buen trabajo político y bien aplicado tenemos el arma más formidable para forjar las buenas unidades, y para eso nadie como el comisario de compañía, que es el que sabe y ve precisamente el sentimiento y el pensar de cada componente de su unidad.



Juan Reverter Puig

por LIN, del primer Grupo de cañones del 75

Un desgraciado accidente nos ha privado de un antifascista ejemplar. Juan Reverter Puig se nos va sin poder ver alcanzada la victoria que tanto soñara. El protagonista de infinitos de emocionantes episodios de nuestra lucha, el superviviente de tantísimas dramáticas situaciones, ha encontrado la muerte cuando la patria aun podía esperar mucho de él.

Juan Reverter pertenecía a la segunda batería del primer grupo de cañones del 75. Tomó parte en diversos hechos gloriosos, destacándose brillantemente en la defensa de Balaguer. Antifascista de corazón, era al mismo tiempo un camarada sin par. Al estallar la rebelión de julio, a Reverter le faltó tiempo para empuñar las armas en defensa de las libertades del pueblo. Más tarde, una vez invadida España por la canalla extranjera, se incorporó al Ejército Popular, sin pararse nunca a considerar lo que dejaba detrás: el bienestar, un hogar, la familia, aquella hijita que le sonreía sin comprender el porqué su padre se alejaba con un fusil...

Reverter nos deja y se marcha sin ver logrado el anhelo de toda su vida. El soñaba con una España mejor, con una España en la que triunfase el derecho y brillara para todos el sol de la justicia social. Y a ese fin, para dar a los suyos un porvenir de bondades, iban encaminados todos sus esfuerzos. Jamás regateó ningún sacrificio, ninguno; hasta el último, el de su vida, lo dió con satisfacción.

El entierro, llevado a cabo en medio de una gran sencillez, revistió momentos de verdadera emoción. El acto del sepelio tuvo efecto en el cementerio de un pueblito cercano al P. C., al que asistieron el jefe del grupo, la oficialidad y el Comisariado del mismo. Tanto el capitán Obregón como el comisario Miguel Gastón pronunciaron sentidas palabras exaltando la memoria del compañero desaparecido.

Descanse en paz el camarada caído, dechado de caballerosidad y honradez. Y reciban sus compañeros, y especialmente la viuda y su hijita, el testimonio de nuestra condolencia en este día de luto en que las campanas tocan a funeral.



"Nosotros triunfaremos porque todo el pueblo español está decidido a triunfar"

Presidente Negrín

EJERCITO POPULAR

N.º 46 Redacción: Diagonal, 556

PERIODICO DEL COMBATIENTE

BARCELONA
1 de diciembre 1938

Las futuras batallas serán nuevas victorias del Ejército de la Independencia



¡Fortifica!

Con más pasión que nunca, con mayor entusiasmo, aprovechando las experiencias adquiridas: fortifica.

Fortificar todos. Ni un metro de nuestras líneas debe quedar vulnerable para el enemigo.

Fortificación y refugios.

Este es tu deber del momento.



¡Encuentra tu sitio en el combate!

Debes aprender a encontrar siempre tu sitio en el combate.

En la defensa, en la trinchera. Al atacar, en un repliegue del terreno.

Llevas muchas ventajas si puedes disparar o ver al enemigo sin que él te vea.

Que los invasores han sufrido una gran derrota en el Ebro, es cosa conocida por todo el mundo. Todavía en los periódicos del extranjero se sigue hablando de ella. Y en la zona invadida, los españoles que allí viven, que en su inmensa mayoría odian al invasor, se han sentido alentados por la derrota sufrida por sus enemigos, para llevar su actuación cada día con mayor intensidad.

El Ebro demostró que nuestro mando supera al del enemigo. Se le atacó en el momento que más nos convenía. Se le hicieron unas 80.000 bajas en sus contraofensivas. Y una vez que se logró lo que el mando se propuso, nuestros jefes organizaron el repliegue a nuestras antiguas posiciones salvando los hombres y el material. Nuestros jefes cuidan de los combatientes con celo de hermanos.

Italia y Alemania han visto que, precisamente por la batalla del Ebro han perdido importantes posiciones en el extranjero. Esta ha sido una de las consecuencias positivas que para nosotros ha tenido esta operación.

Resumiendo: Después de tres meses y pico de batallas, el enemigo se encuentra con que ha perdido una importante cantidad de efectivos, ha tenido que realizar un derroche inmenso de material y que su situación política se ha agravado extraordinariamente.

Esto no quiere decir que el Ejército invasor haya sufrido una derrota definitiva. Si eso fuera así la guerra estaría acabada ya. El enemigo ha tenido un gran quebranto, pero eso no es la derrota final.

Por lo tanto, los invasores han de procurar por todos los medios y en el plazo más breve posible tomarse el desquite. Lo necesitan como el aire para respirar. Tardarán el tiempo que necesiten para poner en juego nuevos contingentes de tropas extranjeras y de los españoles que consigán reclutar por sus procedimientos de terror.

Conseguido esto, intentarán tomarse el desquite por alguno de nuestros frentes.

Esta perspectiva no debe olvidarla ningún combatiente de nuestro Ejército.

Hay que estar preparados.

Hay que trabajar sin descanso y disponerse a que si los invasores pretenden desquitarse de su derrota del Ebro sea tal el golpe que reciban en el sector donde lo pretendan, que no queden con ánimos para repetir la empresa durante algún tiempo.

Sus planes estarán pensados de forma que intenten aplicarlos con la mayor violencia posible.

Con más fuerza que nunca es necesario que los combatientes recuerden que RESISTIR ES VENCER. Resistir, significa ahora vencer al enemigo en uno de los momentos en que si ataca es por la imperiosa necesidad de salir de la grave situación en que se encuentra. Por lo tanto, si nosotros malogramos sus intenciones, la situación después del fracaso de su intento será muchísimo más

grave que lo es hoy. Es decir, le habremos infligido otra derrota de características todavía más peligrosas para él que la que acaba de sufrir en el Ebro.

Que nadie olvide, pues, los deberes que esta situación impone.

¡Recordad todas las normas y todas las instrucciones que habéis recibido para el combate defensivo!

Recordad también las del combate ofensivo. Estas últimas permitirán, si los jefes lo estiman oportuno, aprovechar el fracaso del ataque enemigo para contraatacarle nosotros y destrozarle.

En todos los frentes y Unidades, el combatiente debe disponerse a afrontar serenamente la nueva situación.

Para ello lo primero es tomar las medidas que eviten cualquier sorpresa. El soldado debe ser un auxiliar precioso de sus jefes en este aspecto, comunicando cuanto de anormal observe en el terreno enemigo.

Es menester no sentirse jamás satisfecho de las fortificaciones hechas; ayudar entusiastamente a perfeccionarlas, ampliarlas y dotar de refugios contra la aviación y la artillería el sector que se ocupe.

Igualmente los combatientes deben repasar cuanto ellos conozcan y les expliquen para llevar la lucha contra los tanques. Los cazadores de tanques, es decir, los soldados diestros en destrozar tanques enemigos utilizando las bombas de mano, deben explicar a sus compañeros la mejor forma de estos combates.

Deben perfeccionar y aumentar los grupos de tiradores contra aviones, de forma que cada Unidad cuente con el número suficiente para hacer muy difícil el trabajo de ametrallamiento de nuestras líneas por parte de la caza enemiga.

Y sobre todo el que cada pequeña Unidad, desde la escuadra a la compañía, se persuada, como lo hicieron los combatientes del Ebro, de que entre nosotros no existe ya ni la palabra copo ni la de huida. Los combatientes del Ejército Popular saben, y tienen valor para hacerlo, abrirse paso con bombas de mano o con la bayoneta, entre las filas del enemigo. Pueden enseñar a cualquier combatiente de cualquier ejército cómo se defiende una posición, cómo se lucha para que el suelo de nuestra patria no caiga en manos de los invasores.

El Ejército del Ebro ha confirmado, una vez más, la experiencia de que un combate llevado con serenidad, sobre un terreno organizado y en el que los que toman parte están seguros de su superioridad sobre el enemigo, termina destrozando las fuerzas del invasor y llevando a cabo nuestros planes con un mínimo de bajas.

Tales son los deberes que la situación actual aconseja a los combatientes y cuyo cumplimiento podrá, si la ocasión se presenta, proporcionar al pueblo español un nuevo y grandioso triunfo sobre los invasores de nuestra patria.



¡Capacítate!

Tu deber también es:

Estudiar. Para ser todavía mejor soldado.

Comprendiendo cada día más y mejor por qué luchas.

Tu objetivo ha de ser:

Asimilarte las instrucciones de tus jefes.

Comprender y seguir las explicaciones de tus comisarios.



¡Hay que tener puntería!

El valor de tu arma depende de tus punterías, y éstas, de tu serenidad.

Apunta bien, con calma, y la eficacia de tu fuego compensará mucho el alarde de material enemigo.

DE LOS FRENTES



Entre agua y niebla

por CARLOS LOARTE, de la 149 Brigada

Caminando silenciosos, pero con paso decidido y firme, hemos llegado a la orilla del Segre, que cubre la niebla en las tinieblas de la noche. Allí nos hemos detenido, y nada más llegar oímos decir a los camaradas que desde la margen del río vigilan al enemigo: «Es la 149 brigada; éste es el batallón 594». Efectivamente, es el 594, el Dimitrof, y mirándoles con una sonrisa, creemos corresponder a la alegría que muestran a nuestra llegada.

Llega otro batallón, otro, otro más; se va acercando el momento que todos conocemos y deseamos: el cruce del río.

Entremedias de la niebla y el silencio se ve correr de un lado para otro a jefes, enlaces, soldados que se aligeran de ropa; reina algo de impaciencia y nerviosismo; sabemos que en la otra parte del agua dirigen su mirada hacia nuestras líneas los ojos grises del enemigo, que dentro de pocos minutos hemos de desalojar y perseguir.

Sigue la impaciencia y deseo de que llegue el momento. ¿Qué hacen? Ya es la hora, dice uno; faltan dos minutos, murmura otro. Por fin, se ha dado la señal, y como un solo cuerpo todos los hombres del 594, con su jefe, comisarios y oficiales, se han lanzado al agua sin vacilación.

Las ametralladoras enemigas castañetean; caen algunos de nuestros sol-

enemigo se ha incrustado en el cuerpo del teniente Contenteo, que había sido de los primeros en escalar la montaña. Nos miramos unos a otros, y en todos los rostros se nota el cansancio y la fatiga; pero están contentos; se han cubierto todos los objetivos.

No nos descuidamos; el enemigo nos vigila, y mientras transcurre el día y la noche nos dedicamos a fortificar, entre los frecuentes y rabiosos contraataques fascistas que siempre son rechazados, a pesar del fuego de su artillería y los salvajes bombardeos de su aviación.

Un día más, y en las primeras horas de la noche se oye decir: «Ha llegado el relevo». Deseos de descanso, pero con pena, dejamos al cuidado de otros camaradas estas nuevas posiciones de la República.

Son las nueve de la mañana, y se ha medio descansado. Uoos almuerzan; otros se dedican a la construcción de chavolas; en el puesto de mando se oye tintinear al teléfono: «¿Quién es?... Sí, inmediatamente». Todos comprenden que algo ocurre, y se preparan. El enemigo ha atacado; peligra una posición, y de nuevo hacemos falta en la primera línea.

En pocos minutos se encuentra el 594 frente a los tanques enemigos. Entre

Juan Reverter Puig

por LIN, del primer Grupo de cañones del 75

Un desgraciado accidente nos ha privado de un antifascista ejemplar. Juan Reverter Puig se nos va sin poder ver alcanzada la victoria que tanto soñara. El protagonista de infinitos de emocionantes episodios de nuestra lucha, el superviviente de tantas dramáticas situaciones, ha encontrado la muerte cuando la patria aun podía esperar mucho de él.

Juan Reverter pertenecía a la segunda batería del primer grupo de cañones del 75. Tomó parte en diversos hechos gloriosos, destacándose brillantemente en la defensa de Balaguer. Antifascista de corazón, era al mismo tiempo un camarada sin par. Al estallar la rebelión de julio, a Reverter le faltó tiempo para empuñar las armas en defensa de las libertades del pueblo. Más tarde, una vez invadida España por la canalla extranjera, se incorporó al Ejército Popular, sin pararse nunca a considerar lo que dejaba detrás: el bienestar, un hogar, la familia, aquella hijita que le sonreía sin comprender el porqué su padre se alejaba con un fusil...

Reverter nos deja y se marcha sin ver logrado el anhelo de toda su vida. El soñaba con una España mejor, con una España en la que triunfara el derecho y brillara para todos el sol de la justicia social. Y a ese fin, para dar a los suyos un porvenir de bondades, iban encaminados todos sus esfuerzos. Jamás regateó ningún sacrificio, ninguno; hasta el último, el de su vida, lo dió con satisfacción.

El entierro, llevado a cabo en medio de una gran sencillez, revistió momentos de verdadera emoción. El acto del sepelio tuvo efecto en el cementerio de un pueblito cercano al P. C., al que asistieron el jefe del grupo, la oficialidad y el Comisariado del mismo. Tanto el capitán Obregón como el comisario Miguel Gastón pronunciaron sentidas palabras exaltando la memoria del compañero desaparecido.

Descansen en paz el camarada caído, flechado de caballerosidad y honradez. Y reciban sus compañeros, y especialmente la vida y su hija, el testimonio de nuestra condolencia en este día de luto en que las campanas tocan a funeral.

Los primeros se ve al comandante, comisarios y oficiales del batallón; todos se disputan las primeras avanzadas, y hasta las ametralladoras. Transmisiones, observación y Plana Mayor se encuentran, en primer lugar, dispuestos a cerrar el paso de la invasión.

El comandante lanza todas sus bombas sobre uno de los tanques, que queda inutilizado; el enlace Lucio Suárez se dispone a dejar fuera de combate otra de las máquinas extranjeras; pero una ráfaga de ésta le arranca la vida, cuando se dirige a ellos; el sargento Julián Carreño es el encargado de paralizar otros de los armazones de hierro, arrojándole todas sus bombas, y no contento con esto continuó tirándole piedras, hasta que se convenció que éste no se movía. El batallón había quedado considerablemente mermado; pero los invasores no pasaron.

El enemigo, en uno de sus ataques, consiguió apoderarse de una cota, y el 594 recibió la orden de contraatacar y recuperarla; lo que inmediatamente fué cumplimentado por los escasos hombres que del batallón quedaban; éstos, muy inferiores en número al enemigo, con sus voces y entusiasmo, habían logrado arrancar la cota de las garras fascistas.

Este batallón sigue dispuesto a continuar venciendo a sus caídos; a honrar a la 149 Brigada y a defender a España y a la República de sus invasores y del fascismo.



NUESTRA responsabilidad

por J. ARMENGOL, de la 131 Bgd.

Es, en los presentes momentos, cuando una mayor y mas grande responsabilidad recae sobre nosotros, combatientes del Este, y es por causas que voy a exponer, que debemos ahora, mas que nunca, estar dispuestos a no ceder ni una centésima de terreno a nuestros invasores, en nuestras posiciones del Este.

Los ataques por Levante, para conquistar las inmortales y heroicas Sagunto y Valencia, por arte de nuestra ofensiva del Ebro, han sido destruidos; la ofensiva del Ebro ha sido un rotundo fracaso para el enemigo, que con la resistencia única y heroica de nuestro Ejército, no ha podido por menos que sacrificar divisiones y divisiones de hombres y fabuloso número de aviones, que nuestra tierra ha recibido para sepultar, y su artillería ha disparado sin tregua. ¿Y qué han conseguido con todo ello? Retroceder, deshacer sus unidades y no conseguir ningún objetivo.

El mercurio de Almadén, su presa codiciada, les ha hecho emprender una ofensiva por el sector de Extremadura, lo que si al principio les dió unas ventajas, luego nuestro Ejército, en formidable contraataque, ha desbaratado sus planes, destruyendo desde buen principio todos sus sueños de injuria, para llevarse nuestro mercurio y cobrarse sus deudas con el traidor Franco, del material y hombres que le mandan, con el visto bueno del Comité, no sé yo si es de «no intervención» o de «sí intervención». Lo último lo creo más acertado.

Después de todo lo expuesto, ¿por dónde el enemigo querrá sacarse las espaldas de sus fracasos? ¿Será por el Este? ¿Por el Sur? ¿Por el Centro? No se sabe; pero si miramos nuestra situación, en el Este veremos el punto más a propósito para el enemigo, para lanzarse a otro fracaso, si cada uno de nosotros sabe responder



Una orden del día del comisario de la Agrupación de Defensa de Barcelona

Comisarios: Por orden de la superioridad ha sido relevado de su cargo el comandante jefe de la Agrupación Defensa de Barcelona, don Marcelino Pérez Dueño. Le sustituye en su cargo el comandante don Gregorio Redondo Gómez. La D. C. A. necesita los servicios del mayor Pérez Dueño en otro puesto de dirección y se lo lleva. Nos consta que desde la brigada interior que pasa a mandar nos seguirá alentando a todos para proseguir el engrandecimiento y perfección de nuestra D. C. A. No podemos ocultar, sin embargo, nuestra pena al ver marchar al forjador de la Agrupación de Barcelona. Si creyésemos en los milagros, diríamos que el mayor Pérez Dueño ha logrado, con el esfuerzo de sus colaboradores y su voluntad de hierro para vencer las dificultades con que ha tropezado en su camino, el de hacer una unidad, el de montar una organización que, si no es una garantía absoluta —no la tienen ni los países más adelantados en defensas anti-aéreas— de evitar el bombardeo de ciudades abiertas y derribar todos los aviones enemigos que lo reali-

zati, se ha podido dar la de que hayan «mil ojos y oídos» que delaten la presencia de la aviación italoalemana antes de que ésta descargue sus bombas sobre la inermes población civil. Guiados por sus consejos, han conseguido nuestros artilleros, nuestros proyectores y nuestros pilotos prodigios de eficacia, teniendo en cuenta el material con que éstos trabajan, gracias a la farsa de la «no intervención», que nos niega los elementos indispensables para nuestra defensa, en tanto consiente que Italia y Alemania desplacen a España lo mejor de su flota aérea, acompañada de los últimos modelos de cañones anti-aéreos. Frente a esa política se han alzado los hechos y nuestra voluntad para superarlos, haciendo morder el polvo a las alas del crimen. Más de una vez hemos visto caras de asombro en nuestro puesto de mando al explicar Pérez Dueño a los observadores extranjeros el funcionamiento, medios con que contábamos y efectos logrados por las defensas anti-aéreas de Barcelona.

No es discreto revelar las dificultades que se vehicleron y las que aún quedan por vencer. Los soldados, jefes, oficiales y comisarios de esta Agrupación saben bien de todo ese proceso. Con su trabajo callado, de su aplicación para el estudio, de su disciplina férrea, van viendo resurgir a una D. C. A. potente, disciplinada y heroica, capaz de escribir páginas como las del Ebro, de enseñar con su experiencia y sacrificio secretos de técnica anti-aérea que se ansian conocer en otros países. El mayor Pérez Dueño podría contarnos la historia sencilla de las noches de insomnio, de la tortura física y espiritual que para él supone la muerte de una persona, o que sea tocado un objetivo encomendado a su defensa. Por eso ha hurgado con tanto tesón en los sentidos de sus colaboradores para que todo responda al segundo, cual si fuese un rayo que fulmina la voluntad del hombre contra la barbarie de los invasores. Los comisarios, jefes, clases y soldados de la Agrupación Defensa de Barcelona, hechos ya a la disciplina y normas de trabajo establecidas por el mayor Pérez Dueño, nos esforzaremos para superar con nuestra actuación diaria la ya elevada capacidad técnica y combativa de la Agrupación Defensa de Barcelona.

Sustituye a Pérez Dueño otro jefe entusiasta de nuestra D. C. A., dispuesto a proseguir con el mismo tesón la obra iniciada. Obra abnegada que ofrecen los artilleros, pilotos y proyectores al Gobierno de la República y contribución humilde, pero valerosa, a la defensa de nuestra independencia nacional. Enfilados nuestros cañones a lo alto para disparar como siempre contra la aviación del crimen, despedimos al comandante Pérez Dueño y saludamos al comandante Gregorio Redondo Gómez.

¡Viva la D. C. A.! ¡Viva la República!

El comisario de la Agrupación Defensa de Barcelona, L. ROMERO SOLANO



El comisario de compañía COMO EDUCADOR

por SANTIAGO MANZANO, Comisario de Compañía de la 67 Brigada

Diferentes y muy variados aspectos tiene la misión del delegado de compañía, como diferentes también son las distintas unidades que componen nuestro Ejército. Se le presenta al delegado lo primero: ser buen psicólogo para de esta manera emplear con más eficacia sus conocimientos en su trabajo. Como la labor es muy variada, como decíamos antes, pues depende de la situación en que una fuerza se halle, var la manera de sacar más rendimiento. Por ejemplo, una fuerza de operaciones nunca puede tener un trabajo tan profundo políticamente, sino que más bien se hace de preparación ofensiva; o sea instrucción práctica y elevación de moral o agitación para el combate. Pero no ocurre así con una fuerza que lleva establecida en una trinchera un año y muchos de sus reemplazos todavía no han tenido ni un mal foguero por la tranquilidad del sector que están guarneciendo. Aquí es precisamente donde los delegados tienen verdaderamente que realizar una labor profunda, pero al mismo tiempo con gran cuidado, porque a hombres que vienen del campo, sin conocer siquiera lo que significa un período, no se les puede meter en su cabeza muchas cosas, ya que sería tanto co-

mo excitar el odio al estudio. Precisan estos hombres de un cuidado mayor que el de un niño. Otro problema es el que muchos camaradas han estado en brigadas de choque y vienen recuperados o bien han estado en distinta arma. También éstos presentan distinta forma de iniciarlos en los trabajos a que hay que someterse, puesto que ya dije que la fuerza que está en una trinchera establecida necesita una mayor vigilancia en su educación, pues de no ser así terminaría casi por no ser eficaz. Casi por regla general prefieren los soldados que llevan en el frente algún tiempo el marchar a otras unidades de movimiento, como tanques, ametralladoras, etc., pero no así cuando se incorporan, pues la mayoría no quieren el choque. Luego tenemos que si un camarada viene con poca moral debido a la influencia familiar o de la retaguardia en que se haya desvenado, debemos trabajar muy cerca de él para elevarle su espíritu, hacer que les, insistirse en que acuda al Rincón u Hogar del Soldado, excitarle a que tome parte en las discusiones de Prensa, etc. En una palabra, forjar su espíritu haciéndole desear todos los conceptos rutinarios a que estaba acostumbrado, puesto que sabemos que en el buen trabajo político y bien aplicado tenemos el arma más formidable para forjar las buenas unidades, y para eso nadie como el comisario de compañía, que es el que sabe y ve precisamente el sentimiento y el pensar de cada componente de su unidad.



dados; pero los demás sólo miran a la orilla buscando venganza.

El enemigo resiste; pero ya es tarde; una buena parte del batallón a los gritos de «¡A ellos! ¡Viva la República!», han cortado las alambradas, y se encuentran ya a sus espaldas. Unos corren desparavidos; los que se resisten son aniquilados; otros se entregan temblorosos, pero cobran la serenidad al ver el buen trato que los soldados «rojos» les dan.

Por entre la obscuridad y la niebla, reflejadas por la luz de la luna, se ven las siluetas de todos los componentes del 594, que, desplegados, se internan por la margen derecha del Segre, persiguiendo a los invasores.

Ante nuestra marcha surge un manchón grande y negro; es Soses, en donde se han refugiado algunos de los fugitivos, y nos hacen descargas; pero no prestamos la menor atención a esto, y minutos más tarde queda rebasado el pueblo. Más tarde, una carretera, después otra, y nos reunimos de nuevo todos para situarnos en las alturas que el Mando ha ordenado.

Cuando nos disponemos a hacerlo, vuelven a tabletear las ametralladoras fascistas, anunciándonos que aún no hemos acabado.

No se titubea, y de nuevo salen de los soldados del 594 los gritos de «¡A ellos! ¡Viva la República!», y todos se lanzan a la cota enemiga. Una bala hace caer al comisario Corps, pero éste, aun sintiéndose herido, sigue alentando a los demás. Otro proyectil trunca la vida al teniente Tirado, que trepaba heroicamente a la cabeza de su gente. Murieron con la sonrisa en la cara y los puños apretados, como si entre ellos tuvieran a los ocupantes de la cota. Caen algunos más; pero el resplandor pisa ya sobre la cumbre de la posición, entre medio de los endraveses de los que allí estaban. Otro plomo

LO QUE PASA EN EL MUNDO

Los invasores y sus amigos actúan

Se anuncia que en el mes de enero se celebrará una entrevista en Roma entre Chamberlain y Mussolini. En esta reunión se tratará especialmente el caso de España. El éxito de esa entrevista para nuestros enemigos depende de la conducta que los combatientes observen en los frentes. La batalla del Ebro hizo fracasar la reunión de Munich y la de París. Sería un gran paso hacia nuestra victoria que cuanto intenten los invasores en nuestros frentes antes de la fecha de la entrevista de Roma sea un fracaso para ellos y con esta sería la tercera vez que se realizaban viajes inútiles con relación a España. Y ya se sabe aquello de que a la tercera va la vencida.



LA GRAN ARTISTA AUSTRIACA

Luisa Rainer
que ha adquirido la nacionalidad americana, en cuanto el fascismo se ha adueñado de su país

Las ventajas de conocer y aplicar las normas de defensa antiaérea

En uno de los Boletines de Información del Comisariado del V Cuerpo de Ejército, el correspondiente al día 19 de agosto, es decir, al periodo en que nuestras líneas sufrían intensos bombardeos por parte de la aviación de los italianos y alemanes, se lee lo siguiente:

«La aviación enemiga hizo su aparición durante la mañana efectuando varios bombardeos sobre nuestras posiciones, sin consecuencias ni bajas que lamentar.»

El enemigo gastó millones de kilos de metralla estérilmente. Los combatientes que allí luchaban, supieron dominar sus nervios, pero esto es más fácil hacerlo cuando se han tomado las medidas que permiten aguantar un bombardeo aéreo sin bajas por nuestra parte. Es decir, cuando se ha organizado el terreno de forma que al aparecer la aviación enemiga el combatiente cuenta con sus refugios que le protegen contra la agresión. Cuando se sabe que la mejor forma de defenderse contra la aviación en lugares descubiertos consiste en tumbarse aprovechando las protecciones naturales que ofrezca el terreno. Cuando no se piensa en correr, con lo que se denuncia al enemigo la situación de nuestras fuerzas, ofreciéndole claramente los objetivos sobre los cuales puede lanzar sus bombas.



Los alemanes en la zona invadida

La conducta de los invasores en la zona invadida alcanza tales proporciones de cinismo, que constantemente hacen sentir su presencia y su predominio a los españoles que han caído bajo su tiranía.

En todos los aspectos de la vida civil y militar, en los actos oficiales, en las fiestas, en la actividad económica, en los periódicos, alemanes e italianos figuran descaradamente en primer plano.

Vamos a citar algunos hechos recientes:

Hace unos días, el 19 de noviembre, ha estado en Bilbao el buque de guerra alemán «Admiral Graf Spee». Y con este motivo todos los periódicos del Norte de la zona invadida han dedicado espacio preferente a adular de una manera indigna a los invasores de nuestra patria. Por el fuera poco, en el Ayuntamiento de Bilbao se celebró una recepción en honor de ellos, en el curso de la cual el titulado alcalde, José Félix de Lequerica, llevó su servilismo hasta el extremo de ultrajar la historia gloriosa de nuestra patria, pretendiendo hacerla tributaria de Alemania. Este Lequerica tuvo la osadía de decir, por complacer a los alemanes, que nuestra dramaturgia de los siglos de oro tiene su raíz en Alemania y que nuestras letras tienen un origen francamente germano.

Con estas adulaciones infames dirigidas a los que bombardearon Almería, los agentes de los invasores pretenden justificar la invasión y dejar que los alemanes se lleven, entre otras riquezas de España, el interior de Bilbao.

Pero hay más aún. Con motivo de esta visita del acorazado alemán, los alemanes de la zona invadida han hecho ver estentóreamente que se encuentran allí como en su propia casa. El «Correo Español» del día 18, el mismo periódico del día 19 y el diario «Hiero» del día 17 publicaban destacados anuncios de la colonia alemana de Bilbao, redactados en alemán, invitando a los numerosos alemanes que allí se encuentran a asistir a los actos organizados.

Al mismo tiempo en el «Heraldo de Aragón» del día 20 aparece un anuncio escandaloso de una fábrica alemana de productos químicos que busca representantes «bien introducidos» entre los «científicos importantes», como son el ejército, las autoridades y la industria.

Y en el «Heraldo de Aragón» del mismo día se lee un aviso de la organización sindical creada por los agentes de los invasores dirigido a los «camaradas extranjeros», a ella afiliados, descubriendo así que esos sindicatos, creados con un ropaje demagógico, son una organización en la que los invasores participan también para afianzar su dominio.

Estos hitos de nuestra pruebana una vez más hasta qué punto la vida pública y los medios de propaganda de la zona invadida están en manos de alemanes e italianos.



La propaganda para el enemigo

Urge que por parte de todas las unidades se preste la mayor atención al trabajo de propaganda dedicada al Ejército enemigo.

La situación creada por la batalla del Ebro debe ser aprovechada hasta el máximo. Importa mucho y no debe desaprovecharse la ocasión de acentuar la desmoralización que hoy padecen las fuerzas al servicio de la invasión.

¿Qué decir en estos momentos a los soldados del enemigo? Todo lo que se les diga ha de girar alrededor del problema fundamental que tienen allí planteado.

El pueblo español de la zona invadida no puede manifestar su descontento contra los invasores en una forma activa, pública. Aquí no «enemos» idea de las proporciones del terror y vigilancia a que están sometidos los españoles del otro lado. La única manifestación que los hombres y las mujeres se atreven a insinuar es la del cansancio por la guerra. Los traidores que están al servicio de la invasión se dan cuenta de ello y continuamente les han venido prometiendo su final inmediato. Nuestros compatriotas, el pueblo en general, no encuentra otro medio para manifestar su disgusto que el expresar sus deseos de paz.

Pero no hallan la salida a la situación. Allí ven las fuerzas de Italia y Alemania. Desconocen que aquí se ha formado un Ejército fuerte, unido y disciplinado. Han empezado a darse cuenta de ello con motivo de lo del Ebro.

Somos nosotros quienes debemos ofrecerles el camino para salir de una situación que ellos consideran de muy difícil solución. ¿De qué forma hemos de hacerlo? Diciéndoles: La guerra puede terminar pronto. Los que tienen interés en que no acabe son los italianos y alemanes. ¿Cómo puede hacerse que las intenciones de los invasores fracasen? Uniéndonos los españoles contra ellos. Todos los españoles unidos podremos arrojar de nuestro suelo a los dos países extranjeros y a los traidores que, por odio a su pueblo, se pongan a su lado. Presentarles como condición de paz, de unidad entre los españoles, lo que constituye una bandera fundamental de la República: el que salgan de nuestra Patria los italianos y alemanes que vinieron a invadirla.

Ningún escrúpulo deben sentir nuestros combatientes en llegar al máximo de concesiones en este aspecto. El soldado del enemigo, que sabe luchar contra su propio interés, tiene motivos para estar doblemente a disgusto en una trinchera. Padece las penalidades propias de la guerra y sabe que al final de ésta, si los invasores consiguieran triunfar, sería una situación de presidiarios la que disfrutarían los españoles en su propia Patria.

Por esta razón, si nosotros les decimos que una vez expulsados los extranjeros de nuestra Patria podremos darnos un abrazo los españoles, les presentamos una solución para un problema que tan difícil les parece a ellos. Y con esto, por nuestra parte no hacemos una maniobra ni una farsa como las que acostumbra el enemigo en su propaganda. Al lado de los extranjeros invasores estarán hasta el último momento los peores enemigos de España, los traidores que les facilitaron la entrada y los que no sienten escrúpulo en entregar su Patria para mantener sus injustos privilegios.

Sobre este aspecto general, teniendo en cuenta este tema central, debe girar nuestra propaganda dirigida al enemigo concretándose en ejemplos adecuados.

¿Con qué medios llevarla a cabo? Poniendo al máximo rendimiento los que actualmente poseemos, utilizando los más rudimentarios y poniendo en práctica nuevas ideas para golpear un día y otro, con nuestra propaganda en las filas del enemigo, hasta conseguir que los españoles que allí luchan forzados vean clara la situación y se decidan a tomar parte en la lucha heroica por la independencia de España, por su libertad y su bienestar.

Esbozos de literatura

por SERGIO DEL MAR, de la 84 Brigada

Llega a mí, dentro de esta admirable soledad de mar y montaña, el placido ruido de los que leen. Murmullos desacompañados de voces viriles que emplean su vocabulario en letras sencillas, desparramadas encima de la ya vieja mesa.

Yo soy un «amateur» de la literatura. Parecerá absurdo que aquí, en el frente, al calor vivo de la lucha, viéndolo todo el desarrollo titánico y desigual del momento, quisiera sentirme literato y pensar en poetas y escritores. Pero así es. La juventud no paramos mentes en nada y es bien verdad que no existe lo imposible para nosotros, que hemos sido incorporados a una emoción tan violenta como el propio dolor y abnegación de quienes nos aman.

Hoy, la biblioteca del batallón ha tenido la gentileza de pasar por nuestras manos. Cada uno de nosotros, en descarrado egoísmo de instrucción o belleza, nos hemos separado considerablemente, y frente al bello panorama del mar con la montaña nos hemos puesto a leer. Allí es el propio Schopenhauer quien aguanta las imprecaciones inconciliables de quien no le entiende. Emil Ludwig se ha colocado en las callosas manos de un buen soldado que desea saber cómo vivió, guerrero y murió Napoleón. Lope de Vega se encuentra en el lugar más apartado del paisaje con su «Fuenteovejuna» colocado artísticamente sobre una gruesa piedra que sirve de pedestal. Stefan Zweig paga sus culpas dejando su gran «María Estuardo» a un muchacho fuerte y rojizo que no cree en la literatura ni en la poesía, pero que el título del gran libro de Zweig le ha interesado enormemente. García Lorca se ve representado también en la fleta de la lectura-panorama. Su formidable «Romancero gitano» es leído con gusto por un comisario que horas antes había pronunciado un discurso llamando a desaparecer al sentimentalismo en los momentos épicos de la lucha.

Eso es la literatura en el frente. A mi memoria llegan recuerdos imborrables de grandes escritores y afamados

poetas. Nombres; más y más nombres sucediéndose, respectivamente: Balzac, Dickens, Ludwig, Zweig, Fallada, Lope de Vega, Cervantes, García Lorca, Maragall, Guimerá, Mossén Cinto Verdager, Benavente, Unamuno, Caravaca, Machado, Alberti, Carrasco...

Esbozos de literatura se adueñan de este paisaje verdeazul de la tarde de otoño. No impera el cañón en el frente, ni tampoco el ruido sordo y mordaz del motor del avión. Hoy, el frente se ha intelectualizado. La poesía llama a paz y quietud. Los versos de Machado, cuando escribe a Lister, tan gallardos y briosos, gustan de ser leídos con calma. «La casada infiel» es de una hermosura ya opaca; si hay ruido es preferible no leerla. Lope de Vega se ofendería si a uno de los párrafos de su «Fuenteovejuna» llegase un poco de polvo o de metralla.

Y por encima de este sentimiento ingente de intelectualidad, tan bello y hasta patético, existe un sentimiento noble y calmado que mueve a dignidades y gallardías. Cerramos los libros y los ya cansados ojos divisan un nombre en la lejanía. Dice así, sistemática y lacónicamente: Resistir. Lope de Vega, Ludwig, García Lorca, Zweig, Schopenhauer y otros se van. A lo lejos se oye el retumbar del cañón y el ruido horrible de las alas del crimen. Se advina la próxima batalla. La nueva lucha de la juventud contra el material.

Conscientes, con la sonrisa a flor de labio, nos despedimos de la biblioteca. Los soldados dejan la calma. El libro se cambia por el fusil. El paisaje verdeazul por el color tierra de la trinchera. La belleza de la tarde por el crepitar, y el respirar de los héroes... Mañana el parte de guerra oficial reseñará una vez más el gran heroísmo de los soldados españoles; que en una hora libre se volvieron literatos y poetas, para después derrotar al enemigo que ya avanza, muy amenazador, muy terrible, pero incapaz de realizar nada. A su acometida de hierro, de bombas, encontrará los pechos firmes y patriotas de los buenos españoles.



«Apartar las orientaciones»

(Por P. Obach de la 37 División)

LA TACTICA DEL ENEMIGO



¡MANEJA BIEN LA BOMBA DE MANO!

... Para ti debe ser fundamental saber:

Utilizar la bomba de mano.
Conocer la forma de lanzarla.

DE PIE.

RODILLA EN TIERRA y
TENDIDO.

... ¿En qué ocasión utilizar mejor la bomba de mano?

Ante un avance de tanques, **CONTRA SUS CADENAS.**

Si la infantería enemiga se aproxima a tu posición, y está lo suficientemente cerca para batirla con bombas de mano, ésta será el arma más rápida y eficaz para contenerla.

Y sobre todo, cuando vayas a asaltar una trinchera enemiga.

Una bomba bien lanzada, con oportunidad, y fijando bien el objetivo, te abrirá camino por las bajas que cause y la desmoralización que provoque.

Instrúyete bien en el manejo de la bomba de mano.

Estarás más seguro en el combate.

¡VIGILANCIA!

Italianos y alemanes han quedado ante el mundo en situación muy desairada con motivo de la operación del Ebro.

Ellos han querido justificarse afirmando que después de lo del Ebro, la República quedaba enormemente quebrantada.

El prestigio militar del Estado Mayor italiano y alemán corre un serio peligro de desacreditarse. Perder 80.000 hombres habiendo derrochado las cantidades fabulosas de material que han puesto en juego para estar a merced de nuestro Ejército, para luchar en el terreno y durante el tiempo que a nosotros nos ha convenido, es un descrédito militar y político.

Intentarán desquitarse. Lo intentarán con más furia que la empleada hasta aquí. Es preciso que se estrellen ante una mayor tenacidad y serenidad por parte de nuestro Ejército. Y se estrellarán. Cada combatiente debe ser un vigia celoso de la seguridad del terreno que a él está confiado. Haciéndolo así no habrá sorpresa. Y no habiendo sorpresas cuanto intenten será en vano.



¿Por qué lucha el soldado del Ejército invasor? Los soldados del Ejército invasor no tienen nada propio que defender.

A los italianos les obliga Mussolini a que vengan a luchar a España contra un pueblo que a ellos nada les ha hecho. A invadir una nación que ellos no conocen y contra la cual no tenían motivos de odio.

Los moros son reclutados a la fuerza en Marruecos. Les ofrecen botín y buenos jornales, que después no les pagan. Cuando llevan algún tiempo en el frente se dan cuenta de que ellos son utilizados como carne de cañón. En más de una ocasión, cuando han visto resistencia por nuestra parte, se han negado a combatir.

Los soldados españoles que luchan en el Ejército de la invasión no van con entusiasmo al combate. Saben que defienden intereses contrarios a los suyos. Han oído las promesas que les hacían con intención de engañarlos. Pero ven que esas promesas no se cumplen. Todos ellos saben que en sus pueblos los terratenientes explotan a los campesinos con más ferocidad que antes, que los usureros esquilman al pueblo con una avaricia desenfrenada.

Estos soldados ven que son los italianos y los alemanes quienes mandan en su retaguardia. Es decir, cada uno de ellos está persuadido de que lucha en beneficio de los enemigos del pueblo español, de los invasores de su Patria.

Por esta composición de su Ejército, de unos soldados que no tienen motivos para sentir el heroísmo de la lucha, los jefes de la invasión emplean la táctica del derroche de material. Ellos saben que no pueden contar con el factor decisivo de sus tropas. Por esta razón su táctica en el combate consiste en lanzar millares y millares de granadas de artillería y bombas de avia-

ción contra nuestras líneas. Y cuando a los soldados les dan la orden de avanzar les dicen que ya no hay enemigo, que lo único que ellos tienen que hacer es ocupar el terreno que nosotros, ante sus bombardeos, hemos abandonado.

Frente a esta táctica resaltan con mayor fuerza las ventajas de nuestra resistencia apoyada en una buena fortificación. Cada vez que nuestras unidades han resistido un bombardeo de los invasores, manteniéndose en sus puestos, y han recibido con el fuego de todas nuestras armas a la infantería enemiga que pretendía ocupar un terreno que consideraba abandonado, se ha conseguido una victoria haciendo retroceder desordenadamente a los soldados de la invasión, que por no tener una causa justa que defender no sienten como nuestros combatientes el estímulo para luchar con heroísmo.

Para compensar esto los italianos utilizan los pequeños tanques en gran cantidad. Pero también la eficacia de esta arma reside en la serenidad con que por nuestra parte reaccionamos. Aun en el supuesto de que algunas de estas tanquetas consigan infiltrarse en nuestras líneas, si nuestras fuerzas se mantienen firmes ellas podrá cercar, y, sobre todo, impedir que la infantería, atemorizada del enemigo, consiga avanzar detrás de esos tanques que la protegen.

En cuestión táctica habrá, por parte del Ejército Popular, una gran superioridad si se recuerda siempre que la infantería del enemigo va a luchar sabiendo que defiende los intereses de sus verdugos. Y en esas condiciones, siendo la infantería quien decide principalmente el resultado de una batalla, si se encuentra con unos hombres serenos y decidido, nuestra superioridad se manifestará siempre.

No olvidar las normas de la defensa antiaérea

El veterano debe aconsejar al nuevo recluta y enseñarle lo que él ya sabe. O sea:

Primero.—Que el enemigo, con sus ataques de aviación, lo que se propone es desmoralizar, romper nuestros nervios.

Segundo.—Que siguiendo las reglas de la defensa antiaérea, no habrá apenas bajas. Y que son:



Primera.—No correr. Cuerpo a tierra.

El que corre, indica al enemigo dónde están las fuerzas.

Segunda.—Construir refugios para protegerse de la aviación; y

Tercera.—Buenos tiradores, con pulso sereno, que organicen la caza de aviones, formando grupos de tiradores.

La aviación no causa más bajas que las que producen nuestro nervosismo y nuestro descuido.



NUESTROS MANDOS

Nuestro Ejército está dirigido por hombres que merecen la confianza del pueblo. Los jefes luchan por nuestra misma causa. Unos han salido de entre nosotros; otros pusieron su vida, su esfuerzo y su inteligencia al servicio incondicional de nuestra causa.

Nuestros jefes no son como los del enemigo, que proceden de una casta, dedicados a oprimir al pueblo o extranjeros invasores que vienen a quedarse con nuestras tierras.

¡Confianza en nuestros jefes! Nuestra confianza hacia ellos, nuestro orgullo de ser mandados por hombres que son camaradas, debe manifestarse en que tengamos una mayor disciplina, en que cumplamos sus órdenes, inspiradas en el interés de nuestro pueblo, sin vacilación ninguna.

¡Vivan los jefes, oficiales, comisarios y soldados del Ejército Popular!

La infantería en la lucha

Se ha demostrado en todos los frentes que la infantería del enemigo sólo avanza cuando cree que hemos abandonado el terreno. Por eso el combatiente no debe olvidar:

Que los tanques, la aviación y cañones extranjeros sólo son eficaces si desalojamos nuestras posiciones.

De aquí la necesidad de protegerse contra los bombardeos, sin retroceder.

De hacer cara a los tanques con bombas de mano.

De disparar contra la infantería que sigue a los tanques.

De acorralar a éstos si consiguen infiltrarse en nuestras líneas.

Ante una ametralladora, ante un fusil ametrallador, ante un arma de España, manejada serenamente, huyen como liebres los invasores.

La infantería española, que se clavó siempre en el suelo y no deja camino libre al invasor, está ahora representada por los combatientes de tierra del glorioso Ejército Popular.

LO QUE PASA EN EL MUNDO

Los invasores y sus amigos actúan

Se anuncia que en el mes de enero se celebrará una entrevista en Roma entre Chamberlain y Mussolini. En esta reunión se tratará especialmente el caso de España. El éxito de esa entrevista para nuestros enemigos depende de la conducta que los combatientes observen en los frentes. La batalla del Ebro hizo fracasar la reunión de Munich y la de París. Sería un gran paso hacia nuestra victoria que cuanto intenten los invasores en nuestros frentes antes de la fecha de la entrevista de Roma sea un fracaso para ellos y con esta sería la tercera vez que se realizaban viajes inútiles con relación a España. Y ya se sabe aquello de que a la tercera va la vencida.



LA GRAN ARTISTA AUSTRIACA

Luisa Rainer
que ha adquirido la nacionalidad americana, en cuanto el fascismo se ha adueñado de su país



Los alemanes en la zona invadida

La conducta de los invasores en la zona invadida alcanza tales proporciones de cinismo, que constantemente hacen sentir su presencia y su predominio a los españoles que han caído bajo su tiranía.

En todos los aspectos de la vida civil y militar, en los actos oficiales, en las fiestas, en la actividad económica, en los periódicos, alemanes e italianos figuran descaradamente en primer plano.

Vamos a citar algunos hechos recientes:

Hace unos días, el 19 de noviembre, ha estado en Bilbao el buque de guerra alemán «Admiral Graf Spee». Y con este motivo todos los periódicos del Norte de la zona invadida han dedicado espacio preferente a adular de una manera indigna a los invasores de nuestra patria. Por si fuera poco, en el Ayuntamiento de Bilbao se celebró una recepción en honor de ellos, en el curso de la cual el titulado alcalde, José Félix de Lequerica, llevó su servilismo hasta el extremo de ultrajar la historia gloriosa de nuestra patria, pretendiendo hacerla tributaria de Alemania. Este Lequerica tuvo la osadía de decir, por complacer a los alemanes, que nuestra dramaturgia de los siglos de oro tiene su raíz en Alemania y que nuestras letras tienen un origen francamente germano.

Con estas adulaciones infames dirigidas a los que bombardearon Almería, los agentes de los invasores pretenden justificar la invasión y dejar que los alemanes se lleven, entre otras riquezas de España, el hierro de Bilbao.

Pero hay más aún. Con motivo de esta visita del acorazado alemán, los alemanes de la zona invadida han hecho ver estentóreamente que se encuentran allí como en su propia casa. El «Correo Español» del día 18, el mismo periódico del día 19 y el diario «Hierro» del día 17 publicaban destacados anuncios de la colonia alemana de Bilbao, redactados en alemán, invitando a los numerosos alemanes que allí se encuentran a asistir a los actos organizados.

Al mismo tiempo en el «Heraldo de Aragón» del día 20 aparece un anuncio escandaloso de una fábrica alemana de productos químicos que busca representantes «bien introducidos» entre los «clientes importantes», como son el ejército, las autoridades y la industria.

Y en el «Heraldo de Aragón» del mismo día se lee un aviso de la organización sindical creada por los agentes de los invasores dirigido a los «camaradas extranjeros», a ellos afiliados, descubriendo así que esos sindicatos, creados con un ropaje demagógico, son una organización en la que los invasores participan también para avanzar su dominio.

Estos botones de muestra prueban una vez más hasta qué punto la vida pública y los medios de propaganda de la zona invadida están en manos de alemanes e italianos.



La propaganda para el enemigo

Urge que por parte de todas las unidades se preste la mayor atención al trabajo de propaganda dedicada al Ejército enemigo.

La situación creada por la batalla del Ebro debe ser aprovechada hasta el máximo. Importa mucho y no debe desaprovecharse la ocasión de acentuar la desmoralización que hoy padecen las fuerzas al servicio de la invasión.

¿Qué decir en estos momentos a los soldados del enemigo? Todo lo que se les diga ha de girar alrededor del problema fundamental que tienen allí planteado.

El pueblo español de la zona invadida no puede manifestar su descontento contra los invasores en una forma activa, pública. Aquí no tenemos idea de las proporciones del terror y vigilancia a que están sometidos los españoles del otro lado. La única manifestación que los hombres y las mujeres se atreven a insinuar es la del cansancio por la guerra. Los traidores que están al servicio de la invasión se dan cuenta de ello y continuamente les han venido prometiendo su final inmediato. Nuestros compatriotas, el pueblo en general, no encuentra otro medio para manifestar su disgusto que el expresar sus deseos de paz.

Pero no hallan la salida a la situación. Allí ven las fuerzas de Italia y Alemania. Desconocen que aquí se ha formado un Ejército fuerte, unido y disciplinado. Han empezado a darse cuenta de ello con motivo de lo del Ebro.

Somos nosotros quienes debemos ofrecerles el camino para salir de una situación que ellos consideran de muy difícil solución. ¿De qué forma hemos de hacerlo? Diciéndoles: La guerra puede terminar pronto. Los que tienen interés en que no acabe son los italianos y alemanes. ¿Cómo puede hacerse que las intenciones de los invasores fracasen? Uniéndonos los españoles contra ellos. Todos los españoles unidos podremos arrojar de nuestro suelo a los dos países extranjeros y a los traidores que, por odio a su pueblo, se pongan a su lado. Presentarles como condición de paz, de unidad entre los españoles, lo que constituye una bandera fundamental de la República: el que salgan de nuestra Patria los italianos y alemanes que vinieron a invadirla.

Ningún escrupulo deben sentir nuestros combatientes en llegar al máximo de concesiones en este aspecto. El soldado del enemigo, que sabe luchar contra su propio interés, tiene motivos para estar doblemente a disgusto en una trinchera. Padece las penalidades propias de la guerra y sabe que al final de ésta, si los invasores consiguieran triunfar, sería una situación de presidiarios la que disfrutarían los españoles en su propia Patria.

Por esta razón, si nosotros les decimos que una vez expulsados los extranjeros de nuestra Patria podremos darnos un abrazo los españoles, les presentamos una solución para un problema que tan difícil les parece a ellos. Y con esto, por nuestra parte no hacemos una maniobra ni una farsa como las que acostumbra el enemigo en su propaganda. Al lado de los extranjeros invasores estarán hasta el último momento los peores enemigos de España, los traidores que les facilitaron la entrada y los que no sienten escrupulo en entregar su Patria para mantener sus injustos privilegios.

Sobre este aspecto general, teniendo en cuenta este tema central, debe girar nuestra propaganda dirigida al enemigo concretándola en ejemplos adecuados.

¿Con qué medios llevarla a cabo? Poniendo al máximo rendimiento los que actualmente poseemos, utilizando los más rudimentarios y poniendo en práctica nuevas iniciativas para golpear un día y otro, con nuestra propaganda en las filas del enemigo, hasta conseguir que los españoles que allí luchan forzados vean clara la situación y se decidan a tomar parte en la lucha heroica por la independencia de España, por su libertad y su bienestar.

Las ventajas de conocer y aplicar las normas de defensa antiaérea

En uno de los Boletines de Información del Comisariado del V Cuerpo de Ejército, el correspondiente al día 19 de agosto, es decir, al período en que nuestras líneas sufrían intensos bombardeos por parte de la aviación de los italianos y alemanes, se lee lo siguiente:

«La aviación enemiga hizo su aparición durante la mañana efectuando varios bombardeos sobre nuestras posiciones, sin consecuencias ni bajas que lamentar.»

El enemigo gastó millones de kilos de metralla estérilmente. Los combatientes que allí luchaban, supieron dominar sus nervios, pero esto es más fácil hacerlo cuando se han tomado las medidas que permiten aguantar un bombardeo aéreo sin bajas por nuestra parte. Es decir, cuando se ha organizado el terreno de forma que al aparecer la aviación enemiga el combatiente cuenta con sus refugios que le protegen contra la agresión. Cuando se sabe que la mejor forma de defenderse contra la aviación en lugares descubiertos consiste en tumbarse aprovechando las protecciones naturales que ofrezca el terreno. Cuando no se piensa en correr, con lo que se denuncia al enemigo la situación de nuestras fuerzas, ofreciéndole claramente los objetivos sobre los cuales puede lanzar sus bombas.

Esbozos de literatura

por SERGIO DEL MAR, de la 84 Brigada

Llega a mí, dentro de esta admirable soledad de mar y montaña, el plácido ruido de los que leen. Murmullos desacompañados de voces viriles que emplean su vocabulario en letras sencillas, desparpadas encima de la ya vieja mesa.

Yo soy un «amateur» de la literatura. Parecerá absurdo que aquí, en el frente, al calor vivo de la lucha, viendo todo el desarrollo titánico y desigual del momento, quisiera sentirme literato y pensar en poemas y escritores. Pero así es. La juventud no paramos mientes en nada y es bien verdad que no existe lo imposible para nosotros, que hemos sido incorporados a una emoción tan violenta como el propio dolor y abnegación de quienes nos aman.

Hoy, la biblioteca del batallón ha tenido la gentileza de pasar por nuestras manos. Cada uno de nosotros, en descaro egoísta de instrucción o belleza, nos hemos separado considerablemente, y frente al bello panorama del mar con la montaña nos hemos puesto a leer. Allí es el propio Schopenhauer quien aguiata las impresiones inconciliables de quien no le entiende. Emil Ludwig se ha colocado en las callosas manos de un buen soldado que desea saber cómo vivió, guerro y murió Napoleón. Lope de Vega se encuentra en el lugar más apartado del paisaje con su «Fuenteovejuna» colocado artísticamente sobre una gruesa piedra que sirve de pedestal. Stefan Zweig paga sus culpas dejando su gran «María Estuardo» a un muchacho fuerte y rollizo que no cree en la literatura ni en la poesía, pero que el título del gran libro de Zweig le ha interesado enormemente. García Lorca se ve representado también en la fiesta de la lectura-panorama. Su formidable «Romancero gitano» es leído con gusto por un comisario que horas antes había pronunciado un discurso llamando a desaparecer al sentimentalismo en los momentos épicos de la lucha.

Eso es la literatura en el frente. A mi memoria llegan recuerdos imborrables de grandes escritores y afamados poetas. Nombres; más y más nombres sucedense, respectivamente: Balzac, Dickens, Ludwig, Zweig, Fallada, Lope de Vega, Cervantes, García Lorca, Magall, Guimerá, Mossén Cinto Verdagué, Benavente, Unamuno, Caravaca, Machado, Alberti, Carrasco...

Esbozos de literatura se adueñan de este paisaje verdeazul de la tarde de otoño. No impera el cañón en el frente, ni tampoco el ruido sordo y mortuoz del motor del avión. Hoy, el frente se ha intelectualizado. La poesía llama a paz y quietud. Los versos de Machado, cuando escribe a Lister, tan gallardos y briosos, gustan de ser leídos con calma. «La casada infiel» es de una hermosura ya opaca; si hay ruido es preferible no leerla. Lope de Vega se ofendería si a uno de los párrafos de su «Fuenteovejuna» llegase un poco de polvo o de metralla.

Y por encima de este sentimiento ingente de intelectualidad, tan bello y hasta patético, existe un sentimiento noble y calmoso que mueve a dignidades y gallardías. Cerramos los libros y los ya cansados ojos divisan un nombre en la lejanía. Dice así, sistemática y lacónicamente: Resistir. Lope de Vega, Ludwig, García Lorca, Zweig, Schopenhauer y otros se van. A lo lejos se oye el retumbar del cañón y el ruido horrible de las alas del crimen. Se advina la próxima batalla. La nueva lucha de la juventud contra el material.

Conscientes, con la sonrisa a flor de labio, nos despedimos de la biblioteca. Los soldados dejan la calma. El libro se cambia por el fusil. El paisaje verdeazul por el color tierra de la trinchera. La belleza de la tarde por el crepitar, y el respirar de los héroes...

Mañana el parte de guerra oficial reseñará una vez más el gran heroísmo de los soldados españoles, que en una hora libre se volvieron literatos y poetas, para después derrojar al enemigo que ya avanza, muy amenazador, muy terrible, pero incapaz de realizar nada. A su acometida de hierro, de hombres, encontrarán los pechos firmes y patriotas de los buenos españoles.



—Aparar las orientales

(Por P. Obach de la 17 División)



¡MANEJA BIEN LA BOMBA DE MANO!

... Para ti debe ser fundamental saber:

Utilizar la bomba de mano.
Conocer la forma de lanzarla.

DE PIE.

RODILLA EN TIERRA y

TENDIDO.

... ¿En qué ocasión utilizar mejor la bomba de mano?

Ante un avance de tanques, **CONTRA SUS CADENAS.**

Si la infantería enemiga se aproxima a tu posición, y está lo suficientemente cerca para batirla con bombas de mano, ésta será el arma más rápida y eficaz para contenerla.

Y sobre todo, cuando vayas a asaltar una trinchera enemiga.

Una bomba bien lanzada, con oportunidad, y fijando bien el objetivo, te abrirá camino por las bajas que cause y la desmoralización que provoque.

Instrúyete bien en el manejo de la bomba de mano.

Estarás más seguro en el combate.

¡VIGILANCIA!

Italianos y alemanes han quedado ante el mundo en situación muy desairada con motivo de la operación del Ebro.

Ellos han querido justificarse afirmando que después de lo del Ebro, la República quedaba enormemente quebrantada.

El prestigio militar del Estado Mayor italiano y alemán corre un serio peligro de desacreditarse. Perder 80.000 hombres habiendo derrochado las cantidades fabulosas de material que han puesto en juego para estar a merced de nuestro Ejército, para luchar en el terreno y durante el tiempo que a nosotros nos ha convenido, es un descrédito militar y político.

Intentarán desquitarse. Lo intentarán con más furia que la empleada hasta aquí. Es preciso que se estrellen ante una mayor tenacidad y serenidad por parte de nuestro Ejército. Y se estrellarán. Cada combatiente debe ser un vigía celoso de la seguridad del terreno que a él está confiado. Haciéndolo así no habrá sorpresa. Y no habiendo sorpresas cuanto intenten será en vano.



LA TACTICA DEL ENEMIGO

¿Por qué lucha el soldado del Ejército invasor? Los soldados del Ejército invasor no tienen nada propio que defender.

A los italianos les obliga Mussolini a que vengan a luchar a España contra un pueblo que a ellos nada les ha hecho. A invadir una nación que ellos no conocen y contra la cual no tienen motivos de odio.

Los moros son reclutados a la fuerza en Marruecos. Les ofrecen botín y buenos jornales, que después no les pagan. Cuando llevan algún tiempo en el frente se dan cuenta de que ellos son utilizados como carne de cañón. En más de una ocasión, cuando han visto resistencia por nuestra parte, se han negado a combatir.

Los soldados españoles que luchan en el Ejército de la invasión no van con entusiasmo al combate. Saben que defienden intereses contrarios a los suyos. Han oído las promesas que les hacían con intención de engañarlos. Pero ven que esas promesas no se cumplen. Todos ellos saben que en sus pueblos los terratenientes explotan a los campesinos con más ferocidad que antes, que los usureros esquilman al pueblo con una avaricia desenfrenada.

Estos soldados ven que son los italianos y los alemanes quienes mandan en su retaguardia. Es decir, cada uno de ellos está persuadido de que lucha en beneficio de los enemigos del pueblo español, de los invasores de su Patria.

Por esta composición de su Ejército, de unos soldados que no tienen motivos para sentir el heroísmo de la lucha, los jefes de la invasión emplean la táctica del derroche de material. Ellos saben que no pueden contar con el factor decisivo de sus tropas. Por esta razón su táctica en el combate consiste en lanzar millares y millares de granadas de artillería y bombas de aviación contra nuestras líneas. Y cuando a los soldados les dan la orden de avanzar les dicen que ya no hay enemigo, que lo único que ellos tienen que hacer es ocupar el terreno que nosotros, ante sus bombardeos, hemos abandonado.

Frente a esta táctica resaltan con mayor fuerza las ventajas de nuestra resistencia apoyada en una buena fortificación. Cada vez que nuestras unidades han resistido un bombardeo de los invasores, manteniéndose en sus puestos, y han recibido con el fuego de todas nuestras armas a la infantería enemiga que pretendía ocupar un terreno que consideraba abandonado, se ha conseguido una victoria haciendo retroceder desordenadamente a los soldados de la invasión, que por no tener una causa justa que defender no sienten como nuestros combatientes el estímulo para luchar con heroísmo.

Para compensar esto los italianos utilizan los pequeños tanques en gran cantidad. Pero también la eficacia de esta arma reside en la serenidad con que por nuestra parte reaccionamos. Aun en el supuesto de que algunas de estas tanquetas consigan infiltrarse en nuestras líneas, si nuestras fuerzas se mantienen firmes se las podrá cercar, y, sobre todo, impedir que la infantería, atemorizada del enemigo, consiga avanzar detrás de esos tanques que la protegen.

En cuestión táctica habrá, por parte del Ejército Popular, una gran superioridad si se recuerda siempre que la infantería del enemigo va a luchar sabiendo que defiende los intereses de sus verdugos. Y en esas condiciones, siendo la infantería quien decide principalmente el resultado de una batalla, si se encuentra con unos hombres serenos y decidido, nuestra superioridad se manifestará siempre.

No olvidar las normas de la defensa antiaérea

El veterano debe aconsejar al nuevo recluta y enseñarle lo que él ya sabe. O sea:

Primero.—Que el enemigo, con sus ataques de aviación, lo que se propone es desmoralizar, romper nuestros nervios.

Segundo.—Que siguiendo las reglas de la defensa antiaérea, no habrá apenas bajas. Y que son:



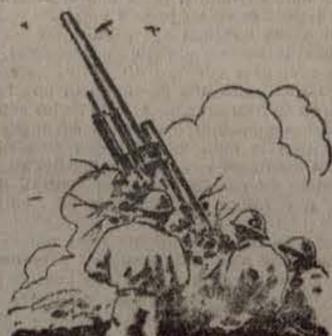
Primera.—No correr. Cuerpo a tierra.

El que corre, indica al enemigo dónde están las fuerzas.

Segunda.—Construir refugios para protegerse de la aviación; y

Tercera.—Buenos tiradores, con pulso sereno, que organicen la caza de aviones, formando grupos de tiradores.

La aviación no causa más bajas que las que producen nuestro nervosismo y nuestro descuido.



NUESTROS MANDOS

Nuestro Ejército está dirigido por hombres que merecen la confianza del pueblo. Los jefes luchan por nuestra misma causa. Unos han salido de entre nosotros; otros pusieron su vida, su esfuerzo y su inteligencia al servicio incondicional de nuestra causa.

Nuestros jefes no son como los del enemigo, que proceden de una casta, dedicados a oprimir al pueblo o extranjeros invasores que vienen a quedarse con nuestras tierras.

¡Confianza en nuestros jefes! Nuestra confianza hacia ellos, nuestro orgullo de ser mandados por hombres que son camaradas, debe manifestarse en que tengamos una mayor disciplina, en que cumplamos sus órdenes, inspiradas en el interés de nuestro pueblo, sin vacilación ninguna.

¡Vivan los jefes, oficiales, comisarios y soldados del Ejército Popular!

La infantería en la lucha

Se ha demostrado en todos los frentes que la infantería del enemigo sólo avanza cuando cree que hemos abandonado el terreno. Por eso el combatiente no debe olvidar:

Que los tanques, la aviación y cañones extranjeros sólo son eficaces si desalojamos nuestras posiciones.

De aquí la necesidad de protegerse contra los bombardeos, sin retroceder.

De hacer cara a los tanques con bombas de mano.

De disparar contra la infantería que sigue a los tanques.

De acorralar a éstos si consiguen infiltrarse en nuestras líneas.

Ante una ametralladora, ante un fusil ametrallador, ante un arma de España, manejada serenamente, huyen como liebres los invasores.

La infantería española, que se clavó siempre en el suelo y no deja camino libre al invasor, está ahora representada por los combatientes de tierra del glorioso Ejército Popular.